

ACTO DE CLAUSURA DE LOS COLOQUIOS C-4 (CASD-CESEDEN-CHEM-IDN)

Luis Cuesta Cívís
Secretario general de Política de Defensa

Introducción

Buenos días:

Supone una gran satisfacción intervenir en este acto de clausura de los Coloquios C-4, en su decimosegunda edición, constituidos por los Centros Superiores de Defensa de Francia, Italia, Portugal y también España y con destacada participación, como invitados, de representantes de países del norte de África como: Argelia, Libia, Marruecos y Mauritania.

Agradezco sinceramente al director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), almirante Sánchez Barriga, que haya brindado, una vez más, esta excelente oportunidad a la Secretaría General de Política de Defensa, representada en mi persona, de estar hoy aquí para compartir el final de estos tres intensos días.

Sin duda alguna, durante el desarrollo de estos «Coloquios» se ha creado el clima propicio para el diálogo constructivo y la cooperación, como elementos básicos en los que se fundamentan las relaciones entre nuestras naciones y sus pueblos.

Coloquios C-4: antecedentes y presente edición

En el año 1998, por mutuo acuerdo entre los Centros Superiores de Defensa de Francia, Italia, Portugal y España se decidió realizar reuniones de trabajo con la intención de complementar la formación de los alumnos, desarrollando temas de interés común para los cuatro países, relacionados con el Mediterráneo. De este modo nacieron estas jornadas Coloquio C-4.

En el año 2008 en París, estimando la enriquecedora visión de los países de la ribera sur del Mediterráneo, se tomó la decisión de invitar a países del norte de África, componentes de la Iniciativa 5+5, con los que hoy gratamente contamos con su presencia.

Este año se ha debatido, como tema general, la seguridad energética en el ámbito euromediterráneo, obteniéndose conclusiones muy provechosas, que incluso podrían ser valoradas para futuras estrategias o políticas de acción relativas a este asunto de candente actualidad.

La globalización y la aparición de las economías emergentes han transformado el concepto de seguridad energética en uno de los más importantes, complejos y difíciles de

desarrollar en el campo de la energía, y que puede afectar a la estabilidad de determinados países o regiones del planeta. La seguridad energética es definida de manera distinta por cada analista. Es un concepto multidimensional, afectado por factores económicos, políticos o geopolíticos, y que en sus diferentes fases, desde la extracción del producto energético hasta su transporte final, puede estar sometido a acontecimientos que afectan al abastecimiento. Más aún, la aparición reciente del nacionalismo energético puede afectar a la oferta-demanda en las relaciones internacionales, complicando también el funcionamiento del mercado y produciendo inestabilidades de variado origen.

Uno de los mayores retos a los que se enfrenta Europa en la actualidad es su alta dependencia energética. Esta servidumbre externa de la Unión Europea pone sobre la mesa la necesidad evidente de disponer de nuevos sistemas para mejorar la seguridad energética en nuestro entorno y en especial con el resto del Mediterráneo.

En esta nueva etapa mundial, donde todo está interrelacionado, la seguridad conecta varias dimensiones y el concepto mismo ha evolucionado más allá de la *hard security*. En esta óptica, la asociación euromediterránea es un buen ejemplo de *soft security*. En este sentido, no se debe contraponer Europa al Mediterráneo, sino fomentar la creación de una región euromediterránea en la que la energía sea uno de los vínculos de unión, pudiéndose convertir, junto con el agua, en el cimiento de la cooperación entre los países del norte y del sur del Mediterráneo.

En este nuevo escenario global, la energía se utiliza como factor de control político, por lo que son esenciales políticas de diversificación. Para ello, es necesario seguir trabajando en el desarrollo de un marco legislativo y normativo estable para la energía en la región euromediterránea, favoreciendo la armonización regional y las fuentes de energía renovables. Europa debe cooperar y ofrecer su tecnología y conocimientos para el diseño de políticas mediante proyectos, como la actual cooperación con los organismos euromediterráneos de reglamentación de la energía (MEDREG) (1).

El desarrollo de energías renovables, en las que los países del norte de África pueden jugar un papel de gran importancia en el futuro, puede ser también un importante catalizador para el desarrollo de esta área y permitir una mayor integración en la comunidad euromediterránea.

En este sentido, Europa debería orientar sus esfuerzos, no sólo en desarrollar sus capacidades energéticas para reducir su dependencia de proveedores externos, sino que a la vez, debería potenciar y apoyar el desarrollo de infraestructuras energéticas de interés común, necesarias en los países de la ribera sur. Estas acciones coadyuvarían a que estos países desarrollaran este tipo de capacidades, lo que redundaría positivamente en la estabilidad y la cooperación en el Mediterráneo.

Avances recientes en materia energética como son los planes de energía solar en los países en el Magreb, la integración de los mercados de electricidad entre los países del Golfo y su interconexión prevista con el Mashrek y tal vez con la Unión Europea, cons-

(1) Asociación de reguladores del gas natural y la electricidad del Mediterráneo, establecida en el año 2005.

tituyen una excelente base para una mayor cooperación en la región y con otras zonas energéticas mundiales vecinas.

En los años 2006 y 2009 las tensiones entre Rusia y Ucrania, con motivo del corte de suministro de gas, hicieron revivir el fantasma de la amenaza rusa durante la guerra fría, esta vez relacionado con temas energéticos, y desde entonces es una preocupación común entre los países de la Unión Europea y del resto de Europa. Hay que tener en cuenta que Rusia es la segunda zona energética más importante en producción y exportación del mundo y se está consolidando como principal alternativa a un mundo multipolar energéticamente hablando.

Desde esta perspectiva, la Unión Europea debe administrar una política de coexistencia estratégica, modernización y desarrollo regional con Rusia. En sintonía, es necesario intensificar el diálogo en materia energética con ese país euroasiático para crear una atmósfera de mutua confianza, que pueda permitir lograr en una mayor cooperación y evitar en el futuro posibles tensiones o crisis que en el fondo perjudican a ambos socios.

En la actualidad, las diferentes alternativas e iniciativas internacionales en torno al suministro energético a la Unión Europea, podrían limitar la preocupación de un riesgo real en el abastecimiento energético de Rusia y de otras potencias energéticas.

Por todo lo anterior, y a modo de resumen, sería necesario observar una estrategia común, consolidada y consistente entre los diferentes países involucrados, un consenso en política energética, como base a una política común lo que permitiría seguir avanzando en la comprensión mutua de los problemas y necesidades, especialmente en este campo de la seguridad energética, para tratar de alcanzar respuestas comunes a desafíos comunes. Resultaría así necesario trabajar en esta dirección para conseguir consolidar una seguridad energética europea.

Iniciativas de seguridad y defensa para el Mediterráneo

Antes de abordar este tercer aspecto, permítanme hacer un somero análisis del escenario euromediterráneo actual donde se desarrollan nuestras sociedades.

El escenario en el que evolucionan nuestras sociedades en la actualidad es cada vez más complejo, por lo que Europa no puede actuar en solitario, y es esencial impulsar y afianzar los partenariados y las relaciones con otras organizaciones.

En el contexto euroafricano se manifiestan riesgos tan significativos como el terrorismo yihadista-salafista, los movimientos migratorios masivos ilegales e incontrolados, el tráfico de armas, drogas y seres humanos, o la inseguridad energética, al que me he referido anteriormente. Son desafíos reales para todos los Estados miembros de la Unión Europea y de su entorno, que se ven potenciados por otra serie de factores como las inestabilidades políticas, las deficiencias sociales, los subdesarrollos económicos, las catástrofes naturales, o el calentamiento global, entre otros.

Para hacer frente con garantías de éxito a esta situación, es necesario profundizar en un diálogo sincero que genere estrategias cooperativas. Para conseguir estos mecanismos de cooperación entre la Unión Europea y organizaciones multinacionales africanas, se

precisa mejorar la comunicación y la colaboración con los vecinos del sur, con los que tanto se comparte.

Tener un conocimiento claro de los problemas detectados, según la percepción de los diferentes países de la región, y las posibilidades de hacer frente a los mismos, son condiciones indispensables para encontrar los mecanismos que permitan mejorar la seguridad. Con estas premisas, es necesario conseguir una percepción común, compartida por los países de la zona, de los riesgos y amenazas que afectan al entorno mediterráneo.

España, como país mediterráneo, ha prestado siempre una gran atención a la estabilidad en esta zona, y entiende que ello debe ser un objetivo compartido tanto por los países del norte como por los países de la ribera sur, así como por las organizaciones internacionales y diferentes iniciativas de las que formamos parte, de ahí la constante promoción de iniciativas españolas en su seno.

Como bien es sabido por todos, la Unión por el Mediterráneo no cuenta con un ámbito específico de seguridad, ni la Unión Africana incluye a todos los países de la zona.

Sin embargo, a nivel subregional, la Iniciativa 5+5 Defensa (2), es uno de los pocos foros con una dimensión de Seguridad y Defensa que está dando claras señales de éxito en el entorno mediterráneo.

Esta Iniciativa, ha logrado establecer y mantener un diálogo y una comprensión mutua que está contribuyendo a la estabilidad de esta estratégica región. Desde sus inicios, a través de múltiples y variadas actividades en distintas áreas como adiestramiento, enseñanza, seguridad, salvamento marítimo, seguridad aérea, protección civil, etc. se está actuando para disminuir los efectos de las grandes diferencias de todo tipo que persisten entre ambas orillas del Mediterráneo y, a su vez, se está deteniendo su expansión a zonas vecinas.

Para España, esta Iniciativa representa la aparición de otra forma de diálogo y cooperación en formato reducido, más flexible y mejor adaptado para progresar en las relaciones subregionales.

En efecto, con la Iniciativa 5+5 se constata que los países del Magreb son más activos en el marco de una cooperación subregional, cuyo planteamiento más pragmático complementa las acciones de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea. De lo que se trata es de ser prácticos a la hora de marcarse objetivos, focalizando nuestros esfuerzos en aquellas áreas en las que existen mayores posibilidades de progreso.

El hecho de que esta Iniciativa constituya un foro internacional específico de defensa, permite unas posibilidades de cooperación de una eficacia muy superior a las meras relaciones bilaterales entre naciones. Consideramos que supone un ejemplo constructivo de cooperación intergubernamental para mejorar la seguridad y obtener ideas que

(2) La Iniciativa 5+5 reúne a cinco países de la orilla norte: Francia, Italia, Portugal, Malta y España y otros cinco de la orilla sur: Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania.

podieran aplicarse en la mejora de la cooperación y colaboración entre la Unión Europea y África.

Por tanto, debemos emplear todos los medios a nuestro alcance para desarrollar una visión estratégica común de los retos a los cuales nos enfrentamos en el espacio euro-mediterráneo.

Así, un mejor conocimiento mutuo a través del establecimiento de relaciones regulares entre la Unión Europea y los miembros de la Iniciativa 5+5 Defensa podría aportar un valor añadido significativo.

No me gustaría terminar mis palabras sin resaltar, asimismo, la importante contribución que realiza la OTAN a la seguridad en el Mediterráneo, a través del diálogo que mantiene con siete países de la región desde el año 1994.

En el marco de la Alianza, el Diálogo Mediterráneo (3) es la iniciativa más ambiciosa en materia de Seguridad y Defensa en esta región y es un pilar fundamental de la seguridad y estabilidad de la región euroatlántica, por lo que hemos abogado siempre por su potenciación.

Como ha indicado en numerosas ocasiones la señora ministra de Defensa, España es un Estado-frontera si miramos hacia el sur. Por ello, estamos comprometidos en profundizar las relaciones con los países ribereños y decididos a potenciar el Diálogo Mediterráneo.

Así, para la Cumbre del sexagésimo aniversario de la OTAN, en abril del 2009 en Estrasburgo-Kehl, España presentó un Documento *Food for Thought* en el que se reflexionaba sobre los riesgos que afectan a ambas orillas del Mediterráneo y la necesidad de que la OTAN anticipe una respuesta a la amenaza compartida con sus socios mediterráneos. Con este trasfondo, España es firme defensora de un Diálogo Mediterráneo evolucionado para profundizar en el diálogo con nuestros socios y lograr un mejor equilibrio con la cooperación práctica. De esta última, nos sentimos especialmente satisfechos por la cooperación de nuestros socios en la operación *Active Endeavour* en el ámbito de la lucha contra el terrorismo en el Mediterráneo.

Además, España propuso incluir una serie de medidas como revigorizar el papel de las Embajadas Punto de Contacto y del Grupo Consultivo de Política OTAN para el Mediterráneo, mejorar nuestra actuación bilateral y realizar un mayor esfuerzo económico para la puesta en marcha de proyectos concretos.

En la actualidad, como bien es conocido, la OTAN se encuentra en el proceso de elaboración del Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza. Después de la primera fase de debate académico, y tras ver la luz el Informe *NATO 2020: Assured Security; Dynamic Engagement. Analysis and Recommendations of the Group of Experts on a New Strategic Concept for NATO* el pasado 17 de mayo, nos adentramos en la segunda fase orientada a la negociación.

(3) Diálogo Mediterráneo OTAN: Iniciativa de Seguridad y Defensa que engloba a cinco países del norte de África: Argelia, Egipto, Marruecos, Mauritania y Túnez y dos de Oriente Próximo: Jordania e Israel.

En este marco y basado en un *Discussion Paper* presentado en la primera fase, España ha propuesto seguir potenciando el Diálogo Mediterráneo de la Alianza, estimando que debe basarse en relaciones cooperativas entre sus miembros. Consideramos que debe ser reforzado, elevando el nivel político de sus actividades y utilizando instrumentos hasta ahora exclusivos de la Asociación para la Paz, pudiéndose considerar la inclusión de consultas cuando un socio quiera plantear una preocupación de seguridad propia. En definitiva, su finalidad debe consistir en buscar intereses comunes, lograr un mayor entendimiento mutuo y hacer frente a los retos de seguridad comunes a ambas riberas del Mediterráneo.

Al mismo tiempo, el Diálogo Mediterráneo puede obtener mayor valor añadido mediante la participación de los socios mediterráneos en operaciones de la OTAN. En este sentido, nos congratulamos del enfoque que otorga a esta iniciativa el informe del Grupo de Expertos, presentado por Madeleine Albright; en particular, la necesidad de dar más flexibilidad para permitir a las naciones que también lo deseen intensificar sus relaciones con la OTAN.

También es de destacar, en el seno de las iniciativas de cooperación de la OTAN, la Iniciativa de Cooperación de Estambul (4), lanzada en la cumbre celebrada en esa ciudad en junio del 2004 con el objetivo de contribuir a la seguridad global y regional, ofreciendo a los países de la región ampliada de Oriente Medio cooperación bilateral práctica con la OTAN en el campo de la seguridad.

En definitiva, como se puede observar, desde distintas esferas compartimos con nuestros aliados y socios mediterráneos la necesidad de seguir incrementando el diálogo político y la cooperación práctica con los países de la ribera sur en una amplia gama de materias, convencidos de que la paz y la estabilidad en esta zona son esenciales para la seguridad euroatlántica. Por ello, consideramos que el principio de la copropiedad (*joint ownership*) debe seguir reforzándose para garantizar el éxito de esta relación.

La Presidencia española de la Unión Europea y el Mediterráneo

Desde el 1 de enero de 2010, España asumió por cuarta vez la Presidencia del Consejo de Ministros de la Unión Europea y lo hace en un contexto histórico muy distinto al de los años 1989, 1995 y 2002, cuando la ejercimos por última vez. La entrada en vigor de Tratado de Lisboa el 1 de diciembre del año pasado y el inicio de su implementación en términos reales, ha marcado el desarrollo de la Presidencia española, y la ha impreso un carácter de transición.

Este enorme reto, entre otros, nos ha animado a trabajar desde hace meses en la preparación, y en la actualidad durante nuestra Presidencia *de facto*, en la amplia agenda de temas y eventos que están teniendo lugar.

(4) Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar participan ya en la Iniciativa, que es un proceso inclusivo abierto a todos los países de la zona que suscriban sus objetivos y contenidos.

Como he indicado anteriormente, España ha abogado siempre por el Mediterráneo como región de «importancia y oportunidad» para Europa, hacia donde debe ir dirigida nuestra mayor atención.

En este marco de la Presidencia española, hemos considerado beneficioso dar continuidad a la iniciativa de Portugal que, durante su última Presidencia en el año 2007 invitó a los ministros de Defensa de los cinco países magrebíes de la Iniciativa 5+5 Defensa a participar en una sesión de trabajo.

En este caso, la Reunión Informal de Ministros de Defensa de la Unión Europea tuvo lugar en Palma de Mallorca (islas Baleares), los días 24 y 25 de febrero. El objetivo común de los ministros de Defensa fue enfocar el camino hacia la promoción y el impulso de una sólida Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), que esté dotada de las capacidades civiles y militares necesarias para gestionar eficazmente las situaciones de crisis, y que contribuya a la paz y la estabilidad mundial, de acuerdo con la Carta de Naciones Unidas.

Los tres grandes ejes que se debatieron en la reunión fueron: el ámbito institucional, el desarrollo de capacidades y la consolidación del enfoque integral en las respuestas a las crisis.

En la segunda sesión plenaria se abordó la importancia de fomentar la contribución de terceros Estados a la PCSD. El centro de atención fueron los países del Magreb que participan en la Iniciativa 5+5. Durante esta sesión se tuvo la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre la percepción de las amenazas y riesgos comunes, así como las posibilidades de que la Iniciativa 5+5 fomente un entorno de seguridad en ámbitos de interés común con la Unión Europea.

En términos generales, los países de la ribera sur mediterránea mostraron su voluntad de continuar con el diálogo, destacando los logros considerables que había alcanzado la Iniciativa 5+5, que tienen un impacto positivo sobre la seguridad en la región debido al carácter de acciones concretas, múltiples, flexibles y progresivas. Afirmaron, asimismo, que la seguridad y el desarrollo son indivisibles, no existe uno sin el otro y todos debemos trabajar juntos en la misma dirección.

Sobre la seguridad energética, tema general de estos coloquios, son conscientes que son parte activa de ella y que contribuyen a la seguridad de la Unión Europea con su abastecimiento de energía fiable y a largo plazo. Como conclusión, aún queda mucho por hacer, pero consideran a la Iniciativa 5+5 un buen camino. Aunque no se deben adoptar medidas unilaterales que debiliten la actual confianza mutua.

Durante nuestra Presidencia, España ha seguido desarrollando relaciones con los países del Magreb y de Oriente Medio en el marco bilateral a través del intercambio de visitas y la realización de numerosas actividades de interés común para nuestra defensa y sus Fuerzas Armadas, que incluye aspectos de cooperación en múltiples y variados campos de la Defensa y Seguridad. Como muestra, en abril y mayo se han llevado a cabo Comisiones Mixtas con Marruecos e Israel, respectivamente, quienes se han interesado por las iniciativas en el entorno mediterráneo y por el desarrollo de la Presidencia española en materia de Seguridad y Defensa.

En este marco de cooperación, desearía mencionar que desde el pasado 28 de enero España lidera la Misión de Naciones Unidas para el Líbano, al mando de un general español, como comandante de la Fuerza y jefe de la Misión. Por ello, desearía lanzar un mensaje de apoyo y reconocimiento a la labor que realizan nuestras tropas en misión de Naciones Unidas, junto con las de otros 29 países, reafirmando el serio compromiso de España con la seguridad y la estabilidad mundial y especialmente de la región mediterránea en su conjunto.

Conclusiones

Estoy convencido de que, tras estos días de trabajo que nos han reunido aquí a todos, podremos extraer conclusiones que nos permitan seguir avanzando en nuestro deseo común de forjar un espacio de seguridad euromediterráneo, sustentado en el diálogo, la tolerancia y el respeto, porque nuestras naciones y nuestros pueblos tienen el derecho a convivir en paz y en estabilidad. Y ello requiere el esfuerzo y empeño de todos.

Finalmente, querría expresar mi agradecimiento de nuevo al CESEDEN, por el excelente trabajo realizado en la organización de estas jornadas, y a los alumnos de los diferentes Centros Superiores de la Defensa por el estudio serio y riguroso de los trabajos y sus notables aportaciones. Mi más sincera felicitación a todos los que han participado en estos Coloquios.

Muchas gracias.